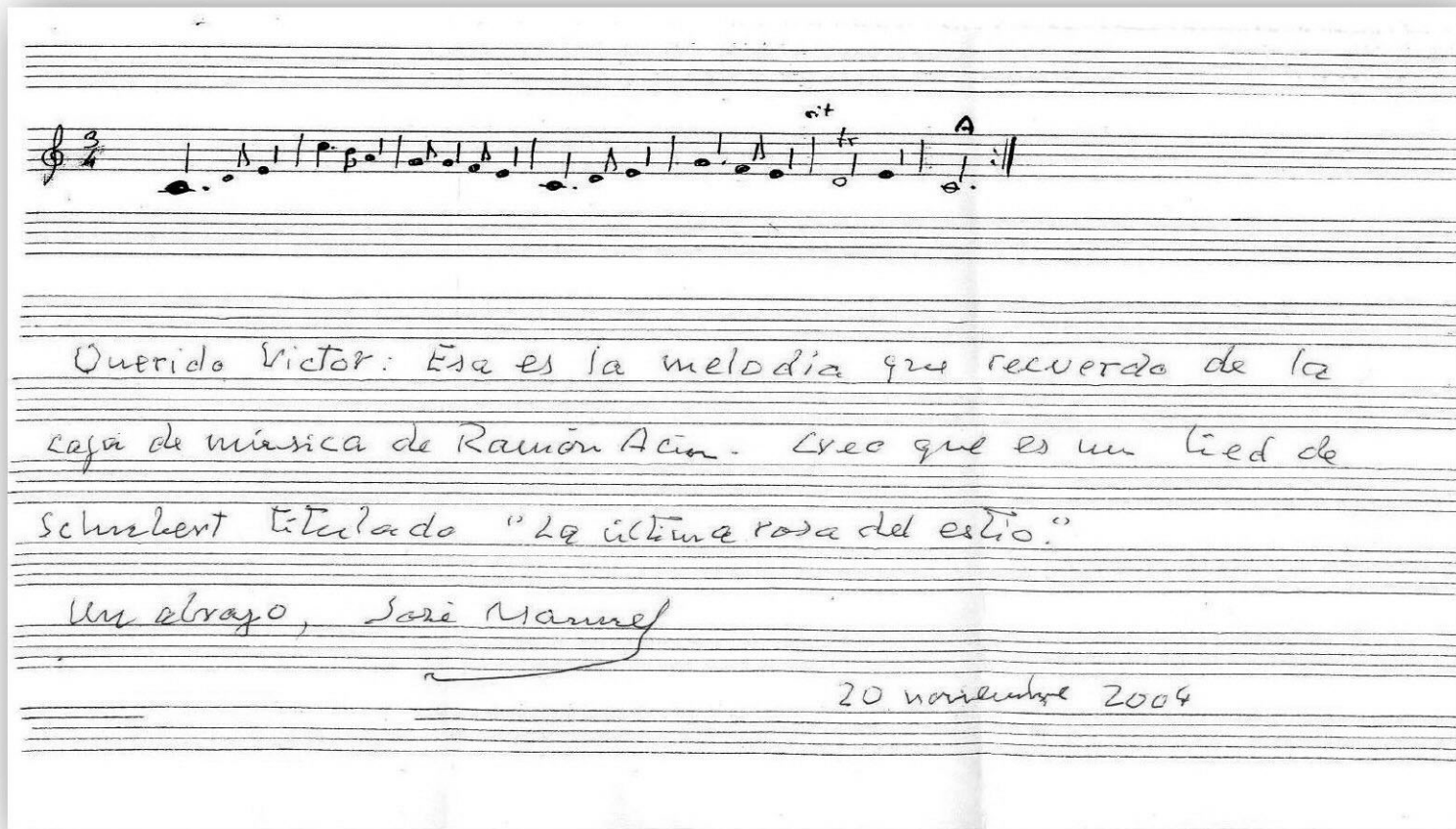


Reportaje Una melodía para siempre



La carta apaisada con las notas de "La última rosa del verano", que José Manuel Ontañón remitió a Víctor Juan Borroy. ARCHIVO V. J. BORROY

La caja de música de Ramón Acín

Un grupo de 20 personas rinde homenaje al escultor y pedagogo y recupera la melodía de "La última rosa del verano" que sonaba en su casa de Ena en Huesca, antes de la guerra civil

Por Antón Castro

El paso del tiempo magnifica la leyenda de Ramón Acín Aquilué (1888-1936). Quienes lo conocieron o frecuentaron su Casa de Ena, en la calle de las Cortes de Huesca, aún creen haber visitado un paraíso en la tierra: un auténtico refugio de la creación, de la felicidad y de la ternura. Más de medio siglo después de que el periodis-

ta, político, pedagogo y artista fuese fusilado el seis de agosto de 1936, el geólogo José Manuel Ontañón Sánchez aún recordaba las visitas que había hecho al domicilio de los Acín Monrás, de la mano de su madre María Sánchez Arbós, quien, en el fondo, es la espiral que abre esta historia de amor, de admiración y música.

Marieta (así la llamó Pepín Bello), que sería expulsada de la Enseñanza por el régimen de Franco y que publicó en una corta edición "Mi Diario" (México, 1961), era amiga de Ramón y Conchita, y los veía a menudo en aquella casa encantada, en la que había libros ilustrados de Gómez de la Serna, pinturas, esculturas populares, jaulas, un sinfín de objetos. A su hijo se le iban a quedar grabadas en la memoria una caja de música y una melodía.

El profesor e historiador de la pedagogía Víctor Juan Borroy fue uno de los editores de los "Mi Diario" (DGA, 2000) de María Sánchez Arbós. Como sabía que ésta había estado casada con Manuel Ontañón y Valiente, se le



Conchita Monrás y Ramón Acín, con sus hijas Sol y Katia en Huesca.

ocurrió mirar en las páginas amarillas si en Madrid había algún Ontañón Sánchez. Al cabo de unos días contactó con el citado José Manuel Ontañón Sánchez, que era geólogo, que había trabajado en los Nitratos de Chile y que había creado su propia empresa. Le gustó mucho un detalle que también tendrá un cierto sim-

bolismo en esta narración: se había casado con una mujer que se dedicaba al cultivo de las rosas.

Ontañón y Víctor establecieron una relación muy cariñosa, alimentada con cartas y llamadas de teléfono, y el recuerdo de la caja de música empezó a convertirse en una obsesión. "Además -recuerda Víctor-, Ontañón decía

que aquella melodía también la tocaba su abuelo José Ontañón Arias, amigo de Francisco Giner de los Rios y de Joaquín Costa, bibliotecario del Senado y profesor de canto; la tocaba al armonio para sus nietos. Un día, poco antes del homenaje que le rendimos a Ramón Acín en Huesca el 12 de diciembre de 2004, recibí por correo una carta apaisada con unas cuantas notas. Ontañón, casi ciego ya, le había tarareado la melodía a un nieto, que la había transcrito al pentagrama, y anunciaba el posible título de la obra: "La última rosa del estío".

La melodía recuperada

Víctor Juan inició entonces sus pesquisas en internet, y en una página brasileña encontró el fragmento "La última rosa del verano" de la ópera "Martha" del músico alemán Friedrich von Flotow (1812-1883), que había sido estrenada en Viena en 1847. La bajó, la grabó en un cdé y se lo envió. En cuanto lo recibí, Ontañón lo llamó y le dijo: "Ésta es la melodía. No la había escuchado desde hace 70 años. Me hace recordar aún más el último verano que pasé con Ramón Acín". El día del homenaje al escultor y a su familia en Huesca, tras los discursos, sonó esa pieza tocada a la guitarra y con flauta tenor. Víctor Juan evoca así aquel día, marcado por un silencio conmovedor: "Casi 70 años después del asesinato de Concha y Ramón aquellas notas volvían a acariciar el aire y nos reconciliaban, en parte, con la memoria". Unos días más tarde, en una de las tertulias literarias de los sábados por la mañana en el

"Tenemos que recuperar la caja de música de Ramón Acín", dijo Pepe Melero